

# Cyrano

## TEATRO CLÁSICO FRANCÉS EN UNA TRADICIONAL SALA PORTEÑA



Iliana Hoffer

Grupo de Estudios de Teatro Argentino e Iberoamericano, Facultad de Filosofía y Letras, UBA

En esta oportunidad, nos ocupamos de la puesta de *Cyrano*, estrenada el 15 de noviembre de 2023 en la sala Martín Coronado del Teatro San Martín, y que continúa en cartel después de una pausa en enero. Dicho espacio es significativo para el público que consume teatro de arte en la ciudad de Buenos Aires, desde la década de 1960 hasta hoy. Trataremos de reflexionar sobre qué le dice a ese público una pieza escrita en 1897, que a su vez remite a la Francia del siglo XVII.

Comenzaremos ubicando la producción de su autor, Edmond Rostand, en París, entre mediados y fines del siglo XIX. En esos momentos la literatura y el teatro franceses transitaban el realismo y el naturalismo. Unas décadas antes ya se había zanjado la oposición entre clasicismo y romanticismo, y, en teatro, Víctor Hugo encarnaba a esta última corriente estética. En el "Prefacio" de *Cromwell* (1827), disertó sobre la historia del arte, ordenó y caracterizó la poesía lírica, la epopeya y la comedia. Consideraba al drama (para nosotros teatro) como una instancia superadora, que incluía a las anteriores. Las dos características que para él conviven en el drama, lo sublime y lo grotesco, están presentes en el texto de Rostand, fundidas y constituyendo al protagonista.

*Cyrano de Bergerac* fue el primer éxito resonante de su carrera, y le valió el ingreso a la Academia francesa en 1901. Desde su estreno el 28 de diciembre de 1897 en el Teatro de la Porte Saint-Martin de París, hasta 1913, alcanzó las mil representaciones. También llegó al Teatro Español de Madrid, el 1º de febrero de 1899. En 1938 pasó a integrar el repertorio de la Comedia Francesa.

Tuvo varias versiones filmicas. La primera fue una película muda dirigida por el francés Clément Maurice en 1900 y protagonizada por Benoît Constant-Coquelin, el mismo intérprete del debut teatral de la pieza. El primer verdadero triunfo cinematográfico para *Cyrano de Bergerac* llegó en 1950 de la mano del estadounidense Michael Gordon, cuya versión se destacó por la gran interpretación de José Ferrer merecedora de un Óscar de la Academia. La siguiente que mencionaremos fue en 1990, dirigida por Jean-Paul Rappeneau, protagonizada por Gérard Depardieu, con Anne Brochet como Roxane y Vincent Pérez como Christian. Por su actuación, Depardieu obtuvo el premio al Mejor Actor en el Festival de Cannes, los honores de la Academia de Cine francesa y un gran éxito internacional.

*Cyrano de Bergerac* tuvo también una versión en teatro musical, en el off Broadway a fines de 2019, protagonizada por Peter Dinklage, escrita y dirigida por Erica Schmidt (su esposa) con canciones de la banda The National.

En Buenos Aires hubo varias puestas: Juan Leyrado la protagonizó en el 2000 dirigido por Norma Aleandro y en el 2003 Tito Loréfi montó una versión con el grupo de titiriteros del Teatro San Martín. En el 2005, desde el off, Pablo Bontá realizó *Cyrano, un vodevil francoargentino*. La Compañía Criolla, por su parte, representó su versión musical, *Cyrano de más acá*, escrita y dirigida por Emiliano Dionisi, con actuación de Roberto Peloni, en el Teatro Nacional Cervantes, en 2017.

Pero fue sin duda la puesta de 1977, dirigida por Osvaldo Bonet y protagonizada por Ernesto Bianco, también en la sala Martín Coronado, la más recordada por quienes la vieron o participaron de ella. No sólo porque duró apenas el mes de septiembre, ya que Bianco falleció repentinamente el 2 de octubre, sino por su excepcional actuación. En el numeroso elenco participaban Roberto Mosca, Estela Molly, Alberto Segado, Arturo Maly, Roberto Carnaghi, Osvaldo Santoro, Rolando Alvar, entre muchos otros. Mario Alarcón (el malvado Conde Guiche en la puesta actual) también formó parte de ese elenco. Podemos hacernos una idea del entusiasmo del público de esta versión por el comentario de un maquinista, que recuerda haber tenido que levantar once veces el telón para que los actores saludaran al final de una de las funciones (Alonso y Pelicori, 2022: 43). El protagonista de la puesta que nos ocupa, Gabriel Goity, presenció dicha versión siendo adolescente, y en todos los reportajes y notas que le hiciera la prensa a raíz de este papel, cuenta que fue tal la impresión con el personaje y la manera en que lo encarnó Bianco, que salió del teatro convencido que quería ser Cyrano, para lo cual comenzó luego a estudiar en el Conservatorio Nacional de Arte Dramático (Cabral, 2023).

En la puesta que aquí nos ocupa observamos que Willy Landin -su director- respetó el texto, aun reduciendo algunas escenas (que resultó en una duración de tres horas en lugar de cuatro) y la representación en verso. Mantuvo la división de cinco actos, como así también el tono humorístico de los dos primeros y la transición a uno más denso a partir del tercero. Landin no sólo fue director, también escribió la música (tocada por intérpretes en vivo), y participó del diseño audiovisual, de luces, de vestuario y de escenografía. Los aspectos visuales de la obra son uno de sus puntos fuertes, son coherentes entre sí y bellos. No así la dirección de actores, donde advertimos disparidad.

La escenografía se mantiene en los tres primeros actos: los espacios se van transformando con la iluminación (que oscurece y hace desaparecer algunas zonas, resaltando otras) y telas que ocultan o transforman las locaciones. Así, la primera escena transcurre en una sala teatral del 1600, con sus palcos y la respectiva escalera de acceso a la derecha, y el escenario al fondo, en el centro y frente al público. En el segundo acto, las escaleras y palcos desaparecen tras unas cortinas negras del techo al piso, y lo que era escenario pasa a ser el mostrador y el horno del establecimiento del pastelero Raguenuau. Para la escena en que Cyrano hace la voz de Cristian bajo el balcón de su amada, se descubre nuevamente la escalera, simulando con telas blancas la habitación de Roxana, y el resto del espacio queda en la oscuridad.



La separación entre los actos, que conlleva también elipsis temporales, es resuelta muy atractivamente con fondos filmados, que tienen sobreimpreso el número del acto escrito en cursiva, con un trazo que asemeja a la escritura hecha con pluma, y adelantan con música el clima de la acción que sigue.

La música, por su parte, acompaña los diferentes momentos de la obra, colaborando con el carácter de cada escena. Para un baile cortesano del primer acto, Landin realiza un arreglo de una melodía de Los Beatles, tornándose barroca por la instrumentación, el cambio del tempo y estirando algo el ritmo original. En otros momentos lo sonoro pasa a primer plano: en la escena de esgrima entre Cyrano y Valvert, suenan simultáneamente el texto en verso que pronuncia Cyrano y su taconeo a medida que va cambiando de posición en la lucha. Los movimientos corporales de los actores también siguen ese contrapunto fuerte y marcado. En otra situación, promediando la escena del campamento de los cadetes en la batalla de Arras, antes de la muerte de Cristian, van sonando dos tambores, primero en un volumen bajo, y van aumentando la intensidad hasta llenar casi exclusivamente la escena, quedando en un primerísimo plano, y haciéndola más tenebrosa que si hubiésemos presenciado el momento en que el soldado fue alcanzado por un arma enemiga.

Cada personaje tiene su parte de comicidad, presente en el texto original. Por ejemplo, los integrantes de la clase popular que se muestran desenfadados y ladrones, antes de que lleguen los nobles a la representación teatral; los poetas oportunistas devoran las existencias del comercio del pastelero, quien a su vez los acepta por compartir su afición, sin decidirse a utilizar los papeles en donde escribió sus versos para envolver la mercadería. Nobles, villanos y burgueses son ridiculizados por igual, en su hipocresía o la necesidad de ser serviles y humillarse, según la circunstancia. No se salva tampoco el clero, en el personaje del monje torpe y crédulo que envía Le Guiche a buscar a Roxana. Ella lo engaña logrando que la case con Cristian y haciéndole creer que era eso lo que le ordenaba su amo. A través del actor pretencioso y almibarado Montfleury, y en el público que quiere escuchar los versos empalagosos que dice, Rostand critica a los autores y actores de su época. Todas estas características están en el texto original y se encuentran en la puesta. Con su interpretación, cada integrante

del elenco da cuenta de la mirada irónica o condescendiente del autor sobre sus personajes.

Cyrano tiene su lado cómico y trágico, y cada matiz es logrado por Goity. Puede salirse aquí del estereotipo al que nos tiene acostumbrados por sus actuaciones televisivas. También consigue encarnar su nobleza, su valentía y su honra, y la desdicha de no poder declarar su amor, por temor al rechazo que cree que su fealdad merece. Usa su voz con diferentes matices, recita los versos con fluidez, y convence al público de que es Cyrano y sufre con su personaje. No sucede lo mismo con Roxana, que parece pertenecer a otra época por su manera de hablar “porteña”, que resulta eficaz en las escenas cómicas, pero desarma el clima de romanticismo o tragedia cuando la acción lo pide.



Estos momentos de salirse del clima, que la acción conlleva, desconcertaron al público en la función que presenciamos, cuyas edades iban de los veinte a los setenta años. Junto con la duración extensa de la obra, que no es lo acostumbrado para la percepción de un espectador medio actual, sumada a la expresión en verso (también ajena al público contemporáneo) hizo que algunos, o bien se aburrieran y ya no pudieran volver a conectarse con el espectáculo, o que directamente abandonasen la sala (que al comienzo estaba casi completa) luego del intervalo.

Sin pretender hacer un estudio profundo del público teatral porteño, solo con los conocimientos que nos da la experiencia y la observación, podemos aventurar algunas suposiciones sobre la recepción variada que tuvo este clásico ofrecido en una tradicional sala teatral porteña<sup>1</sup>. La sala Martín Coronado ha sido tradicionalmente sede de puestas “importantes”, garantía de brindar espectáculos profundos, de valor cultural y de calidad para un público porteño consumidor del “teatro de arte”. También puede esperarse el empleo del gran despliegue técnico con el que cuenta dicha sala: videos, luces, trajes, escenografías que se transforman, músicos en vivo. Históricamente ha ofrecido puestas de países centrales, como así también de autores argentinos. Siendo un teatro solventado con los impuestos de los ciudadanos porteños, no es menos importante que el valor de las entradas sea accesible para más público

1. Para ello utilizaremos algunos conceptos de Osvaldo Pellettieri.

que el que asiste a producciones costosas pero privadas. Estas últimas se financian con la boletería u otros fondos que puedan conseguir los productores. La propia sala convoca al público por el peso de su tradición. Y se logra una mayor o menor eficacia en la llegada a la sensibilidad del espectador con su desparejo (en esta oportunidad) tratamiento del clasicismo que posee este texto dramático. Es un melodrama portador de características humanas universales: honradez y bravura opuestas la vileza, el diferente que se siente rechazado, amor puro, arte y poesía. A pesar de algunos tropiezos en su armonización, esta puesta generó empatía, emoción y suspensión de la realidad para introducirnos en el mundo de ficción que nos ofrecía.

El público “snob”, aquel que busca la novedad estética, sorprenderse, descubrir nuevas formas y talentos “en los rincones” que no considera el teatro oficial, el comercial ni el consagrado, no es el destinatario específico de esta representación. Es de desear que la existencia de ambos públicos, más el de los propios estudiantes de actuación y dramaturgia, junto con quienes pretendemos reflexionar sobre lo que sucede sobre los escenarios porteños desde el ámbito académico, continúe dando sentido y permitiendo la supervivencia de los variados tipos de teatro que los tiene a todos por destinatarios. Y de ese modo, que el teatro pueda continuar brindándonos ese particular alimento espiritual que nos ayuda a transitar los tiempos difíciles que atravesamos.

---

Ficha técnica: Autor. Edmond Rostand. Traducción, adaptación y dirección: Willy Landin. Actúan: Gabriel Goity, María Abadi, Mariano Mazzei, Mario Alarcón, Daniel Miglioranza, Iván Moschner, Larry de Clay, Fernando Lúpiz, Pacha Rosso, María Rosa Frega, María Morteo, Hernpan Jiménez, Pedro Ferraro, Ricardo Cerone, Tomás Claudio, Franco D'Aspi, Pablo Palavecino, Agustín Suárez, Horacio Vay, Tito Arrieta, Lucía Raz, Jess Rolle, Paloma Zarembo. Músicos en escena: Lautaro Asato, María del Rosario Barrios Caram, Gisela Nonaka, Gustavo Valor, Lorena Yankelevich, Keiji Yonagi, Sara González, Eliana Noelia Maehamasaki, Leandro Martínez. Coordinación de producción: Federico Lucini Monti y Lourdes Maro. Coordinación técnica de escenarios: Lucas Pulido, Cecilia Núñez, Ana María Converti, Alejandro Martínez. Producción técnica: Lorena Riafrecha, Pablo Rojas, Pedro Colavino. Diseño y puesta de sonido: Leo Leverone, Miguel Álvarez. Música original: Willy Landin. Diseño audiovisual: Matías Guerra, Juan Guerra, Willy Landin. Diseño de iluminación: Rubén Conde, Willy Landin. Diseño de vestuario: Willy Landin. Diseño de escenografía: Willy Landin y Pilar Camps. Dirección general: Willy Landin.

---

## Bibliografía

---

- » Alonso, Irina e Ingrid Pellicori (2022). *Nuestro inolvidable Ernesto Bianco*. Buenos Aires: Inteatro.
- » Cabral, Daniela (2023). "Si no te gusta Cyrano es porque estás muerto. Entrevista con Gabriel Goity, protagonista de Cyrano". Material publicado por el Complejo Teatral de Buenos Aires: <https://complejoteatral.gob.ar/nota/-si-no-te-gusta-cyrano-es-porque-estas-muerto->
- » Fernández, Tomás y Elena Tamaro (2004). "Biografía de Edmond Rostand", en *Biografías y vidas, la enciclopedia biográfica*. Barcelona. [https://www.biografias-yvidas.com/biografia/r/rostand\\_edmond.htm](https://www.biografias-yvidas.com/biografia/r/rostand_edmond.htm)
- » González, Leni (2023). "Cyrano de Bergerac: una gran puesta para este drama romántico en que la pasión no aparece", en *La Nación*, 23 de noviembre de 2023. <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/cyrano-de-bergerac-una-gran-puesta-para-este-drama-romantico-en-que-la-pasion-no-aparece-nid23112023/>
- » Hugo, Víctor (1827). "Prefacio" de *Cromwell*, en *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cromwell--0/html/>
- » Rostand, Edmundo (1922). *Cyrano de Bergerac*. Barcelona: Farré y Asencio. Traducción: Luis Vía, José O. Martí, Emilio Tintorer.